

Serra, Clara, Garaizábal, Cristina y Macaya, Laura (Coords.). *Alianzas rebeldes: Un feminismo más allá de la identidad*. Barcelona, Bellaterra edicions, 2021. ISBN: 978-84-18684-11-1. 224 páginas.

Édel Granda Viñuelas¹

La antropóloga Mary Douglas (1973) describe cómo se construyen los sistemas de valores y su impacto en la sociedad. Frente al desorden y las amenazas exteriores delimitamos un interior cada vez más cercado y pobre. Podríamos utilizar esta metáfora en el seno de los movimientos sociales, concretamente en el seno del feminismo. La obra de *Alianzas Rebeldes, un feminismo más allá de la identidad* abre fugas tanto teóricas como prácticas, fugas que podrían apelar a la pluralidad enunciativa de lo(s) feminismo(s). Se trata de una obra que anima a considerar las posibilidades creativas frente a un discurso feminista cerrado y homogéneo. En sus páginas pueden distinguirse cuatro ejes principales. Un primer eje se asienta en la apertura al debate y las posibilidades políticas dentro de los feminismos frente a la defensa de una “unidad feminista”. En este eje estarían los capítulos 1, 2 y 3. Las autoras analizan cómo el creciente desarrollo de las derivas identitarias han dado lugar a un profundo soliptismo que impide el desarrollo de alianzas y conformación de proyectos colectivos. Este individualismo parece haber asumido las categorías impuestas por el propio poder que facilita el conformismo e impediría la transformación social. Respecto a la deriva identitaria, las polémicas a finales de los setenta se centraron en la identidad mujer donde la mayoría de las teóricas coincidían con la idea de que se trata de un constructo social, si bien poco a poco se fue filtrando una concepción biológica de la identidad femenina. Actualmente nos encontramos en un escenario postmetafísico de la modernidad que cuestiona la existencia de este “verdadero ser” mujer y los interrogantes que plantea. Si bien, la obra plantea la discusión de la identidad más que como algo paralizante, como profundamente enriquecedora. Por otro lado, los feminismos no sólo pueden ser de las mujeres y menos aún desde una posición pura. Frente a la “oligosemia”, el libro anima a buscar la “polisemia” en una batalla que viene dada en los propios cuerpos.

El segundo eje pertenece a los capítulos 4, 5, 6 y 7. Este eje critica la deriva punitivista de algunos feminismos bajo las lógicas del castigo, el pánico moral y el terror sexual. Dentro de esto se englobarían los análisis críticos respecto al sistema penal, el punitivismo así como hacia discursos neomoralistas que suponen la censura del debate sobre el trabajo sexual, la pornografía y la sexualidad feminista. Estas críticas abarcan también una pluralidad de posturas y miradas frente a la lógica de “cierres de filas”. Relacionado con lo anterior, el tercer eje (capítulos 8, 9 y 10) dialoga en común las fronteras entre generaciones y atiende a las estrategias de resistencia, innovaciones sociales y espacios comunes que se habitan. Por ejemplo, las variables de la edad y sexualidad, pero también la posibilidad de abrir el abanico a las experiencias atravesadas por el género desde un sentido amplio, la racialización, clase social o (dis)capacidad funcional. Así se evidencia la tensión “placer y peligro” que acontece en el libro y que también se presencia en el seno del feminismo. Dado que, aunque los peligros de la desigualdad son evidentes, la postura enfocada desde la inmutabilidad de una naturaleza sexual y diferencia de los “sexos” termina estabilizando subjetividades y creando posturas conservadoras que impiden el cambio, la rebeldía, la disidencia y la transformación.

El cuarto y último eje haría referencia a la desigualdad económica y estructural, así como la búsqueda de una transformación de la organización social y económica de base. Las autoras critican la idea de “techo de cristal” y el discurso del empoderamiento desde una perspectiva liberal y de discriminación positiva. En su lugar visibilizan la autoorganización y conciencia de clase de las trabajadoras del sexo, las trabajadoras del hogar y de los cuidados. Por último, proponen la mirada decolonial para abrirse a flujos colectivos de conocimiento y nuevos imaginarios políticos. ¿cómo se trazan los límites de las zonas del “ser” y el “no ser”? ¿Dónde quedarían aquellos cuerpos jerarquizados que no alcanzan el ideal del proyecto humanista como son los cuerpos racializados, trans, discapacitados o de disidentes sexuales y de género? Evidencian así aquellos cuerpos alejados de la agencia de considerarse sujetos políticos. Por otro lado, la idea de la “interseccionali-

¹ Universidad Complutense de Madrid, España.
edgranda@ucm.es

dad” no pasaría por entenderse como un engranaje de identidades dadas, sino de conocer de qué manera se han constituido a día de hoy las historias corporales y qué lugar gozan en los movimientos sociales.

Por último, el libro rescata la cuestión de las alianzas. En definitiva, se trata de entender que la identidad no es individual, sino una ficción política. Es a partir de ella que articular(nos) como sujetos políticos siempre se tratará de un asunto colectivo. En este campo político se hace difícil apelar a las llamadas “olimpiadas de la opresión” enmarcadas en las políticas de la identidad. Se trataría pues de ampliar las sensibilidades, cuestionar la rigidez de la experiencia universal y de un sujeto que debe servir para sumar y no restar. Este libro permite la riqueza de ideas y el debate desde el respeto, frente a la censura y agendas políticas ya marcadas. Sin duda se trata de una propuesta que abre puntos de fuga y resistencias, así como posibilidades de tejer interrogantes y compromisos en aras de la “transformación social”. Una obra que promete no dejarnos indiferentes.

Referencias bibliográficas

Douglas, Mary (1973). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno.
Serra, Clara, Garaizábal, Cristina y Macaya, Laura (Coords.), (2021). *Alianzas rebeldes: Un feminismo más allá de la identidad*. Barcelona: Bellaterra edicions.